

A.: L.: G.: D.: A.: D.: U.:

L.: I.: F.:

V.: M.: y QQ.: HH.: en vuestros grados y cualidades.

Al QH.: José Luis y al QH .: Javier,  
que con su belleza y  
calor, iluminan mi camino.  
Para ellos., por ellos...

EL SILENCIO.

**HACIA LA BUSQUEDA DE LA PALABRA**

*Y busqué en lo más hondo  
la palabra,  
aquella que da al canto  
verdadera virtud.  
Estaba sola.  
Un cuerpo ante mis ojos:  
Le di un nombre,  
Lo llamé hasta mis labios.  
No lo pude decir.  
Porque nada podría ser dicho aún*

Poema de José Ángel Valente

En estos versos, podemos comprobar esa imposibilidad de nombrar a la palabra verdadera. Comienza el poema, hablándonos el autor, de la búsqueda de la palabra, aquella que da al canto verdadera virtud, es decir la palabra que sea capaz de expresar el conocimiento auténtico de la realidad, de la identidad, de la esencia en la búsqueda del ser, como yo metafísico.

Y aquí comienza mi andadura, por esta sinfonía experimental cual galope al viento.

Y así me siento yo, vivenciando el silencio, como una náufraga en la búsqueda de la palabra aún no dicha.

El silencio como la única manera factible para encontrar mi ser.

Ese silencio, como vehículo que transita en mi viaje interior, a través de mí, en la búsqueda del Santo Grial de la palabra innombrable, pues no puede ser dicha todavía.

Ese silencio tiene ante sí grandes retos, tiene que luchar con lestrigones, con bestias y monstruos que habitan en mi interior. “*Yo soy mi peor enemigo*”. El ejercicio del autocontrol.

Hasta alcanzar las dulces playas de Fenicia donde se encuentran todo tipo de placeres, que gozaré con deleite. El resultado, el yo que se reescribe, que se especifica y resurge de la noche oscura de los tiempos. “*Lo que haces te hace*”.

Para luego volverse a sumergir en naufragios y zozobras, porque este viaje no es lineal y tiene muchos vericuetos, tiene alcances y retrocesos.

El *silencio activo* se reescribe, para ser una gran escucha para conmigo y para con mis hermanos que conforman la humanidad entera.

El silencio, donde se manifiesta la gran presencia de mi ser, donde se da la pura presencia, la comprensión de uno mismo, que es la primera condición requerida para hacernos entender lo que somos, lo que se piensa, lo que se desea, lo que se ama.

Y a veces me siento que soy un templo vacío, a la búsqueda de la palabra, a quien aterra el sufrimiento del mundo, por ello necesito la presencia del vínculo que representan los *eslabones de la cadena sagrada*, para mitigar mi inquietud, para hacer presente la certeza de la presencia luminosa encarnada en *las tres luces: la belleza, la fuerza y la sabiduría*, ellas son mi fortaleza; sus ausencias, mi eterna enemiga.

El silencio y sus aliados en la eterna búsqueda. El amor, la amabilidad, la comprensión, el respeto, la empatía y *sus contrarios, la bipolaridad*. Lucha feroz, que a veces me agota y desalienta, para conmigo y para con mis hermanos.

En esta tarde de invierno donde me inculco de la madre tierra, cuando el alma de la poeta se orienta hacia el misterio, siento la certeza y convicción de que éste nunca desaparecerá del conocimiento humano, que los ritos y símbolos nunca me serán del todo desvelados, y aquí estoy yo, en la búsqueda perpetua de lo sagrado, de esa certeza de lo oscuro, ambiguo y ambivalente del hecho de vivir.

Porque son *los símbolos* los que nos son dados a los masones como instrumento del saber, y el poder de desentrañarlos en plena *libertad*, nuestra guía; para no caer en dogmatismos insulsos e inútiles y para ello usamos de los distintos acercamientos instrumentales, ya sean racionales e intuitivos para la revelación esperada, en este camino que no tiene vuelta atrás, porque cuando el conocimiento tiende a cristalizarse en ortodoxia, y por tanto en poder, cuando se nos ofrece la ilusión de un mundo totalmente interpretado y por ende, totalmente administrado, se hacen necesarias preguntas que cuestionen las respuestas dadas, considerando como horizonte ético irrenunciable lo Otro posible, y este es el origen de la masonería. El *Libre Pensamiento para la construcción de un mundo nuevo*.

## EL SILENCIO

H<sup>a</sup>.: M.F.

Desde mi silencio, me disgrego.....

Y en este laberinto del Minotauro, en que me hallo, caminamos unidos, desde *la igualdad*, masones y masonas, atesorando las riquezas de las distintas maneras de contemplar la realidad, engranándonos en *el método*, donde a la vez se diluyen las diferencias, para resurgir unidos através de **la fraternidad**.

Desde mi silencio, me impaciento, y surge el grito de ver la tierra que no cambia, y me cuestiono el papel que juego en este mundo, para volver a la esperanza, que el reloj sigue corriendo, y yo no he dado aún mi último suspiro.

Y vuelvo a mi silencio activo, que abre de par en par las puertas de todos mis sentidos.

Desde mi silencio, siento el sentido del oído, la escucha activa, me vuelvo una gran oreja, y me pongo en el lugar de mi hermano, que clama mi comprensión, me vuelvo uno con él, y siento su latido.

Desde mi silencio, se abren mis ojos a la belleza de este mundo, mi mirada se vuelve emocionada a los colores de la vida, al arco iris, a la nieve y a la lluvia refulgente, y la risa....., no me quites la risa, mi hermano, sin ella moriría.

Desde mi silencio, el olfato, el olor que deja la lluvia en la tierra mojada.

Desde mi silencio, el gusto de la piruleta de mi infancia.

El viaje no es fácil. El ideal, *la utopía*, nada me debe, nada me prometió cuando emprendí el camino, tan sólo el placer de recorrerlo, presidido por la esperanza de encontrar el conocimiento verdadero, para al fin **DECIR: LA PALABRA NO DICHA**.

He dicho

H<sup>a</sup> M. F.

R.: L.: Obreros de Hiram, núm. 29

Cámara de Apr.:

Or.: de Sevilla, a 13º día de 1º mes del año 6016 (V.: L. :)